Los pecados los cometemos todos

Los pecados los cometemos todos

RaÃºl GonzÃ¡lez

Tratar a los terroristas como traidores a la patria, juzgarlos en tribunales militares y someterlos a rÃ-gidas condiciones carcelarias asÃ- como tomar distancia con las famosas ONG de Derechos Humanos, no son como creen algunas personas un invento del â€œfujimoratoâ€• sino radicales polÃ-ticas propuestas por distintos sectores polÃ-ticos y analistas peruanos en los aÃ±os ochenta.

Estas propuestas, defendidas por muchos, entre ellos por el diario El Comercio, fueron hacia mediados de la dÃ©cada del ochenta asumidas por las Fuerzas Armadas y luego hechas suyas por el gobierno del Presidente Alberto Fujimori que las convirtiÃ³ en la piedra angular de sus polÃ-ticas contra el terrorismo.

Cualquier evaluaciÃ³n que se haga de la estrategia contrasubversiva puesta en prÃ¡ctica en el PerÃº no debe ignorar una realidad que es parte de la historia peruana porque se puede terminar sosteniendo que la estrategia contrasubversiva de los ochenta fue buena y democrÃ¡tica y la de los noventa una desgracia cuando no una perversidad. O al revÃ©s, que lo bueno solo se hizo en los noventa y todo lo pasado fue nefasto.

La estrategia que triunfÃ³ frente a Sendero Luminoso, con lo positivo y negativo que en ella se encuentre, fue plasmÃ¡ndose lenta y progresivamente, fue un proceso con aciertos y caÃ-das, a veces estrepitosas. En el mejor sentido de la palabra, una â€œcreaciÃ³n heroicaâ€• donde los peruanos que se compraron el pleito, con seguridad se equivocaron una y otra vez.

La cita al decano de la prensa nacional no es gratuita y sÃ³lo busca recordarle a muchos de los reciÃ©n llegados analistas en temas de seguridad â€“no necesariamente jÃ³venes ellos- que en el PerÃº nadie puede tirar la primera piedra, por mÃ¡s pergaminos democrÃ¡ticos que hoy puedan levantar, y que el escribir la historia desde un gabinete y juzgar a sus actores con los criterios actuales, es la tarea mÃ¡s sencilla del mundo. Lo difÃ-cil es adoptar en el momento adecuado decisiones correctas y justas y eso es lo que se debe aprender de una historia que deja enseÃ±anzas sobre los riesgos de tomarlas con el hÃ-gado o con la soberbia e irresponsabilidad de quien detenta el poder.

Los derechos humanos.-

Hoy se habla del respeto irrestricto a los derechos humanos. Y se hace bien. Ellos deben ser respetados a cualquier precio y nunca y por ningÃºn motivo deben ser puestos al margen de una decisiÃ³n polÃ-tica. Esa es una primera lecciÃ³n que los aÃ±os de violencia le dejan a todos los peruanos. Sin embargo, hace algunos aÃ±os no todos estaban convencidos que eso debÃ-a ser asÃ-.

En 1983, AmnistÃ-a Internacional denunciÃ³ que desde 1981 se venÃ-an violando los derechos mÃ¡s elementales en Ayacucho. El entonces Presidente de la RepÃºblica, Arquitecto Fernando BelaÃºnde Terry, no hizo caso del llamado de atenciÃ³n y dijo: â€œlos informes de AmnistÃ-a Internacional los tiro al tacho de la basuraâ€•.

El diario El Comercio justificÃ³ y apuntalÃ³ tal posiciÃ³n refiriÃ©ndose a los informes de AmnistÃ-a de la siguiente manera:

â€œEl sustento de tales aseveraciones son los informes hechos por un conocido sector irresponsable de la prensa nacional y por algÃºn parlamentario que se ampara en la impunidad de su cargo, para desprestigiar el sistema democrÃ¡tico ante la comunidad internacional. En el caso de AmnistÃ-a Internacional, nos encontramos con versiones falsas de los hechos. De ahÃ- que ha hecho bien la representaciÃ³n peruana al sostener en las Naciones Unidas que para proteger los derechos humanos no hay que usar parcialidad y desinformaciÃ³nâ€•. (El Comercio. 22.09.83).

Los diarios aludidos eran La RepÃºblica, El Observador y El diario de Marka y el parlamentario, Javier Diez Canseco.

El combate sin ley.-

El combate a la subversiÃ³n, que siempre debiÃ³ caminar de la mano de la ley, tampoco fue, desde un primer momento, entendido asÃ-. En julio de 1983, Sendero Luminoso provocÃ³ un apagÃ³n para atacar a mansalva el local central de AcciÃ³n Popular y asesinar a varios militantes del partido gobernante.

La reacciÃ³n de los afectados, si bien pudo ser comprensible no fue la mÃ¡s pertinente porque Javier Alva Orlandini aprovechÃ³ de la oportunidad para exhortar a las Fuerzas Armadas y Policiales para que: â€œtiren a matar contra los terroristas de Sendero Luminoso, hasta aplastarlos para siempreâ€•. Pedido que formulÃ³ momentos despuÃ©s de haber anunciado que el cuerpo de seguridad del local central de AcciÃ³n Popular serÃ-a equipado con armas de fuego a fin de prevenir nuevos ataques. (Todos los diarios. 13.07.83)

Por esos dÃ-as, Francisco Igartua, el director de la revista Oiga sostenÃ-a editorialmente lo siguiente:

â€œEstamos en guerra, en guerra sucia; Â¿habrÃ¡ alguna vez guerra limpia?, y es hora de entender que no se puede seguir escamoteando esta situaciÃ³n. Frente a una rebeliÃ³n como la de Sendero, al margen del contenido social e histÃ³rico que Ã©sta pueda tener, el gobierno estÃ¡ en la obligaciÃ³n de aplastarla. DespuÃ©s vendrÃ¡n los correctivos polÃ-ticos, sociales y econÃ³micos que las causas de la rebeliÃ³n exigen. Primero viene la pacificaciÃ³n, despuÃ©s la acciÃ³n social. No se ha visto jamÃ¡s otro procedimiento en la redondez de la tierra. Y para aplastar una rebeliÃ³n, se requiere emplear armas y poner en funcionamiento a los Tribunales Militares para que se ocupen de castigar sumariamente a confidentes, informantes, trÃ¡nsfugas y otras variantes del quintacolumnismoâ€•. (Oiga No. 192. 10.09.84).

Aunque pueda parecer poco creÃ-ble, Oiga recogÃ-a el sentir de buena parte de la poblaciÃ³n pero tambiÃ©n de la clase polÃ-tica del paÃ-s.

Traidores a la Patria y tribunales militares.-

Para casi todos los peruanos el declarar traidores a la patria a los senderistas fue una aberraciÃ³n que solo pudo haber salido de cerebros como los de Fujimori o Montesinos cuando no de algÃºn despiadado e inmisericorde general. En honor a la verdad, tal afirmaciÃ³n no es correcta.

El 21 de octubre de 1980 en la CÃ¡mara de Senadores del Congreso se presentÃ³ un Proyecto de Ley para que se declarara a los actos de sabotaje perpetrado por los senderistas como â€œdelitos de traiciÃ³n a la patriaâ€•. El proyecto, que puede encontrarse en el â€œDiario de los Debatesâ€• de la â€œPrimera Legislatura Ordinaria de 1980â€•, fue presentado ni m menos que por el entonces Senador y Segundo Vicepresidente de la RepÃºblica, Javier Alva Orlandini. Es decir, por la misma persona que, en la actualidad, ostenta la presidencia del Tribunal Constitucional y que en tal condiciÃ³n derogÃ³ escandalizado la ley dada en el â€œfujimoratoâ€• donde se declaraba al terrorismo como acto de â€œtraiciÃ³n a la patriaâ€•.

El proyecto no prosperÃ³ porque la izquierda, con Genaro Ledesma a la cabeza, el APRA y muchos acciopopulistas no le dieron luz verde. Sin embargo el Presidente Fernando BelaÃºnde repitiÃ³ una y otra vez que los terroristas eran â€œtraidores a la patriaâ€•. La mÃ¡s dura alusiÃ³n la hizo cuando, a propÃ³sito de la pertinencia de dialogar con Sendero, posibilidad que venÃ-a siendo planteada por el entonces Fiscal de la NaciÃ³n Miguel Cavero y por el lÃ-der aprista Armando Villanueva y el izquierdista Ricardo Letts Colmenares, no sÃ³lo descartÃ³ tal posibilidad sino que visiblemente enojado dijo refiriÃ©ndose a los senderistas â€œpara mÃ- son traidores a la patriaâ€•, ademÃ¡s â€œno son polÃ-ticos sino un g delincuentesâ€•. (Todos los diarios, 05.09.83).

Es cierto que el proyecto de Alva Orlandini fue muy criticado por casi toda la prensa, sin embargo algÃºn tiempo despuÃ©s, el diario El Comercio sostendrÃ-a lo siguiente:

â€œEs en principio alentador que se haya tomado la trascendental decisiÃ³n de otorgarle la conducciÃ³n de la lucha antiterrorista a las Fuerzas Armadas ; aunque creemos que ello debiÃ³ hacerse con mejor oportunidad. Reiteramos que es necesario revisar y ampliar la ley antiterrorista, para tipificar a los senderistas como traidores a la patria en el estado tÃ©cnico actual de la guerra interna, y para conferir atribuciones especiales en este campo a los tribunales militares.

TambiÃ©n, advertimos la necesidad de que se replanteen los esquemas carcelarios para convertir las prisiones en centros de reeducaciÃ³n y no de mayor adiestramiento de terroristas. Si esto no se hace oportunamente, la sola represiÃ³n del terrorismo serÃ¡ insuficiente para pacificar el paÃ-sâ€• (El Comercio. 10.07.84).

Es decir, se introducÃ-a un tema que luego serÃ-a retomado por lo militares y que se discutirÃ-a una y otra vez, sin llegar a aprobarse, durante todo el gobierno del Presidente Alan GarcÃ-a: los tribunales militares a los que luego el â€œfujimoratoâ€• le darÃ-a no solo luz verde sino carta blanca para hacer lo que quisieran.

Las cÃ¡rceles.-

El tema de las cÃ¡rceles se planteÃ³ desde esos aÃ±os. Es cierto que lo que pasaba por entonces no tenÃ-a nada que ver con lo que ocurre en la actualidad. Sin embargo, es bueno recordar que desde ese tiempo se hablÃ³ de privilegios y de mano blanda para con los terroristas. Es por eso que los sucesos ocurridos con motivo del motÃ-n de los penales en 1986, no pueden dejar de tomar en cuenta el contexto.

En ese entonces se sostenÃ-a que desde las cÃ¡rceles se planificaban atentados y se veÃ-a con preocupaciÃ³n lo que allÃ-ocurrÃ-a. El Comercio habÃ-a tratado el tema en repetidas oportunidades y no ocultaba, como muchos peruanos, su sincera preocupaciÃ³n. En 1984, por ejemplo, sostenÃ-a lo siguiente:

â€œQueremos reiterar lo que hemos dicho muchas veces en esta columna: El FrontÃ³n se puede estar convirtiendo en una verdadera bomba de tiempo. Es errado seguir manteniendo a los acusados por terrorismo aglutinados y en condiciones verdaderamente privilegiadas. Por ello, creemos que la polÃ-tica carcelaria en este sentido estÃ¡ equivocadaâ€• (El Comercio. 09.10.84).

Por esa razÃ³n cuando ocurrieron los motines de 1986 y se debelaron como sabemos, el decano de la prensa nacional sostuvo en un editorial lo siguiente:

â€œla ciudadanÃ-a ha comprendido que dada la situaciÃ³n creada no habÃ-a otra soluciÃ³n que la adoptada por el gobierno, respaldando a las Fuerzas Policiales y Militares que estÃ¡n cumpliendo a costa de algunas bajas, entre oficiales, tÃ©cnicos y subalternos, con su misiÃ³n fundamental de avanzar en el control de la seguridad y la defensa interna del paÃ-s, con presencia de fiscales y miembros del Poder Judicial. Aunque no se ha practicado un balance oficial de los acontecimientos se considera que ha habido cientos de muertos y heridos, cosa que tenemos que lamentar. MÃ¡s nada distinto podÃ-a haberse hechoâ€• (El Comercio. 20.06.86).

Veleidades â€œfujimoristasâ€•.-

Durante el gobierno del Presidente Alberto Fujimori El Comercio jugÃ³ un papel importante porque respaldÃ³ todas las medidas que obviamente creyÃ³ pertinentes. Las citas me las reservo para una publicaciÃ³n en la que estoy embarcado, sin embargo no quiero insinuar que el decano de la prensa nacional fue parte del â€œfujimorismoâ€• sino que todos los peruanos aplaudieron las acciones que consideraron positivas en la lucha contra Sendero. Nada mÃ¡s.

No es la intenciÃ³n de este breve recordaris iniciar una â€œcampaÃ±aâ€• contra nadie. Quien esto escribe no tiene, por fortuna ese poder. Es simplemente un ejercicio que pretende recordarnos que en el PerÃº, nadie puede tirar la primera piedra y decir â€œsoy quÃ-micamente puroâ€•, como lo creen algunos personajes casi folklÃ³ricos del medio, porque si bien todos los peruanos se han acercado al tema de la violencia con vehemencia lo han hecho, en la mayorÃ-a de los casos, con responsabilidad cÃ-vica y sin mala fe y, como es propio en la vida, unas veces se acertÃ³ y otras simplemente se errÃ³. No dudo, ni por un instante, que El Comercio asÃ- lo ha hecho y enhorabuena, por eso continÃºo respetÃ¡ndolo.

Finalmente en las vÃ-speras de la presentaciÃ³n del informe de la ComisiÃ³n de la Verdad, quienes han hecho periodismo durante todos estos aÃ±os â€“obviamente me incluyo- asÃ- como quienes han analizado el fenÃ³meno de la subversiÃ³n deberÃ-an, tambiÃ©n, evaluar los errores cometidos para dejar a las generaciones futuras testimonio de lo bueno, lo malo y lo feo de estos aÃ±os asÃ- como las lecciones aprendidas porque los periodistas tambiÃ©n cometimos errores y â€œvaya que clase de erroresâ€•.

Expreso

28 de agosto del 2003